

RESUMEN DEL TEXTO 6 (II.B.3).

COSME ÁLVAREZ, “MAESTRO ARQUITECTO DE CANTERÍA”.

Su intervención en la primera fase de reedificación aparece documentada en el Libro de Fábrica, en el que figura un gasto de 10.286 reales y 28 maravedís que se abonaron “*al maestro Cosme Álvar(e)z y a sus oficiales y peones en el año de 77*”. Aunque no se especificaron los trabajos realizados, se pueden deducir de la siguiente anotación, en la que se dejó constancia de los salarios abonados a “*Fran(cis)co Ordiera y demás canteros y peones en el año de 78 p(o)r la fábrica de Capillas, Sacristía, bóvedas, Presbiter(i)o y escalera de tribuna*”. En este caso, la cantidad anotada (1.378 reales) fue muy inferior a la percibida por Cosme Álvarez, a pesar de que la cuadrilla de Ordiera se había ocupado de edificar y abovedar la totalidad de los espacios adosados a la nave de la iglesia y de construir el tramo de piedra de la escalera de la tribuna, lo que nos permite deducir que la participación de Cosme Álvarez hubo de ceñirse a la reedificación de la nave de la iglesia, en cuyos muros laterales se integraron sendos paños románicos. Sin embargo, a pesar de el importante ahorro de materiales que supondría dicho reaprovechamiento, la diferencia entre lo percibido por los equipos de Cosme Álvarez y de Francisco Ordiera fue de 8.909 reales.

Ante esta aparente contradicción, se nos ocurren algunas explicaciones razonables. La categoría profesional de los componentes de ambas cuadrillas podría ser una de ellas. Mientras que la de Cosme Álvarez (que ostentaba la de Maestro Arquitecto) incluía algunos oficiales, la de Francisco Ordiera (que no debió de sobrepasar la de Maestro de cantería) estaba formada por simples canteros y peones.

Teniendo en cuenta que fue Cosme Álvarez quien comenzó la obra, resulta bastante probable que haya sido también quien elaboró las trazas de la misma (planos y alzado). A él se debería, por tanto, el diseño y la edificación de los elementos más destacados (la moldura de la puerta de acceso, la espadaña y los arcos de acceso a las capillas laterales y al presbiterio), lo que podría justificar (junto con su categoría profesional y la de su equipo) la notable diferencia de salarios señalada.

Es posible que, tras concluir la primera etapa de las obras, le hubiese surgido algún otro proyecto que representase para él un mayor interés (artístico o económico) y que le hubiese “alargado” (traspasado) lo que restaba por hacer en Villazón al maestro local que, efectivamente, la finalizó. O que dicha sustitución hubiese sido decidida por

el párroco con el fin de abaratar costes o (en el caso de que el primer maestro hubiese renunciado a proseguir) de resolver la situación creada por esa circunstancia.

El apellido Álvarez (representado con similar frecuencia en distintas regiones de España) supuso un importante inconveniente a la hora de localizar su lugar de origen; podría haber sido natural de cualquier concejo de Asturias, de cualquier provincia vecina o de cualquier otro lugar de España. Tras consultar, sin resultados positivos, los padrones de Salas, la documentación de la parroquia de Villamar (de donde era natural Francisca Álvarez, esposa de Ordiera), intentamos rastrear en distintas fuentes bibliográficas e institucionales algún dato biográfico en las comunidades vecinas de Galicia y Cantabria, tradicionales territorios de origen de muchos de los arquitectos que trabajaron en Asturias en la Edad Moderna, con el único resultado de haber localizado a un personaje del mismo nombre que, por la fecha de su fallecimiento (1753), solamente podría ser considerado un posible ascendiente de quien nos interesaba: el marino Cosme Álvarez de los Ríos, a quien el Marqués de Ensenada encomendó, en 1747, el diseño del primer proyecto de construcción del arsenal de Ferrol, destino en el que llegó a alcanzar la categoría de Comandante General de dicho Departamento y de la Zona Norte.

Cuando ya no contábamos con poder localizar ninguna reseña biográfica del probable autor de los planos de la iglesia de Villazón, una información aportada por Pelayo Fernández, que nos facilitó dos interesantes referencias documentales sobre el personaje objeto de nuestras indagaciones, nos permitió completar nuestro objetivo de identificar a los dos autores mencionados en el Libro de Fábrica de Villazón.

Se trata de dos contratos celebrados en 1779 en la villa de Tineo, para la edificación de una casa blasonada por "*Cosme Álvarez, maestro Architecto de Cantería natural del Reino de Galicia y resid(en)te en esta Villa*" (AHA, 15.784, fol. 14-17, 28). En el primero se comprometió a reedificar y unificar "*tres porciones de casa contigua*" que tenía en la calle mayor don Francisco Gregorio Sierra y Quiñones (canónigo de la Catedral de Oviedo) para conformar una sola casa que debía de estar acabada en noviembre de 1799, que subsistió hasta los años ochenta del siglo XX y que conocemos por una fotografía publicada en 1993 por Senén González. Un extracto del segundo contrato (fechado en junio de 1779) fue publicado en 2009 por López del Vallado, a quien también facilitó la referencia el propio Pelayo Fernández. En el mismo Cosme Álvarez se comprometió a abonar 65 ducados (unos 775 reales) a cinco vecinos de la parroquia de Tuña a cambio de que hiciesen y diesen "*perfecto y bien quemado...un calero para la obra que éste (Cosme Álvarez) tiene principiada en esta villa (Tineo)*".

La consulta de ambos documentos nos permitió conocer la categoría profesional (Maestro Arquitecto), la procedencia (Galicia) y la residencia (Tineo) de Cosme Álvarez, quien probablemente, tras trabajar en Asturias durante las estaciones de climatología más benigna regresaría a Galicia para pasar los meses de invierno.

El aspecto de la casa del citado canónigo resulta bastante desornamentado. Los únicos elementos destacables de su austera composición son un mirador acristalado y el escudo ubicado a su izquierda. No parece, por tanto, que se pueda establecer ningún paralelismo estético relevante entre el citado edificio y el de la iglesia de Villazón.

Sin embargo, las estipulaciones del contrato sí parecen revelar algunas interesantes similitudes entre las técnicas y los materiales empleados en ambos casos. Al igual que en Villazón, se tapiaron con piedra y argamasa algunas ventanas y puertas, y se reaprovecharon algunos paños murales y diversos materiales. Puertas y ventanas fueron construidas del mismo modo que las de Villazón y contaban con arquillos de descarga formados (como en el de la puerta de la iglesia) por toscas lajas (figuras 4 y 6).

Se trataría, por tanto, de un “arquitecto” gallego de formación tradicional que, tras intervenir en 1777 en Villazón y después de ser sustituido, en 1778, por Ordiera, aparece registrado en 1779 como residente en Tineo, en donde edificó, en su calle principal, la sencilla y desornamentada casa blasonada del mencionado canónigo.

Al no conocerse más datos biográficos ni otras obras atribuibles, nuestro juicio se basará, necesariamente, sobre la entidad y calidad de los mencionados edificios. Hay que tener en cuenta que, aunque por la obra de Tineo percibió el triple de lo que se le abonó en Villazón (30.000 reales), en el contrato de edificación de la casa se estableció que corrían de su cuenta, tanto la totalidad de los materiales, como su “*conducción y acarretos*”. En cualquier caso, ambas obras se pueden encuadrar en el circuito artístico secundario al que hicimos alusión en la introducción de este estudio.

En cuanto a la valoración estilística, no cabe duda de que la iglesia de Villazón resulta más destacable e interesante que el edificio de Tineo, cuya desornamentación posiblemente obedece más a motivos de carácter práctico o económico, que estético. En cambio, en la iglesia de Villazón Cosme Álvarez tuvo la oportunidad de diseñar y ejecutar algunos elementos en los que se puede apreciar una cierta calidad y un determinado estilo arquitectónico que (como vimos) resulta perfectamente encuadrable en la época en la que fue realizado, destacando la moldura barroca de la puerta principal (figuras 1 a 3).